

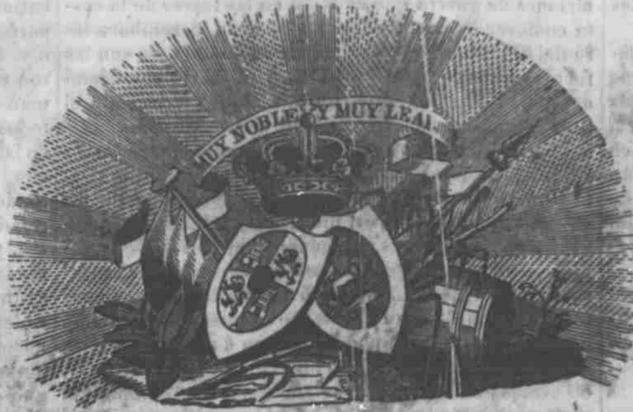
ESTE PERIODICO

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,
JUEVES Y SABADOS.

SE SUSCRIBE

EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA FORTALEZA N.º 21.

GACETA DEL



GOBIERNO

DE PUERTO-RICO.

ESPAÑA.

Madrid.

El 19 se presentó en la ciudad de Barcelona el general Mata y Alós, jefe de E. M., acompañado del presidente y fiscales de la comision militar, y dispuso le fuesen presentados todos los presos políticos comprendidos en el decreto de amnistia, á los que manifestó la real clemencia de S. M., recordándoles sus deberes para con su patria y la Reina, que tan jenerosamente los vuelve al seno de sus familias, olvidando los estravios de la lucha terminada. Enseguida se les tomó el juramento de fidelidad á la Reina y á la Constitucion, indicándoles S. E. pidiesen los pasaportes para los puntos de su residencia. Entre los que han disfrutado esta gracia se halla D. Marcelino Gofians (a) Marsal, el cual, segun dice el *Barcelonés*, se habia visto aquella misma tarde por varias calles de la capital.

—Las cartas recibidas últimamente de las provincias Vascongadas hablan de la animacion que empieza á notarse en ellas con motivo de la llegada de forasteros, que huyendo de los rayos abrasadores del sol de Castilla, van á buscar climas mas benignos y á disfrutar en aquellas deliciosas campiñas de una temperatura mas suave. Gózase en aquel país de una paz verdaderamente octaviana, y los moradores no se ocupan de otra cosa que de sus tareas campestres. Nadie piensa allí en pronunciamientos ni revueltas. El decreto de amnistia habia gustado sobre manera, mereciendo por él la Reina y su gobierno los mayores elogios.

ESPEDICION DE ITALIA.

TERRACINA 20 de Junio.—Muy señor mio y amigo: Anunciaba á usted en mi última del 10, saldríamos probablemente el inmediato dia para avanzar en direccion de Roma; ignoro qué causas motivaron la detencion, pero el hecho es que no fué así, hasta el 16 en que á las cuatro de la madrugada marchámos á

Piperno, distante veinte millas romanas ó sean próximamente cinco largas leguas españolas.

Trabajosa fué la tal marcha aun cuando corta y por un camino que á su excelente construccion unia el sombrear mas de su mitad un frondoso arbolado; pero ni estas condiciones de hermosura y comodidad, ni la fresca temperatura natural á la hora, y el atravesar por medio de lagunas pontinas pudieron impedir los efectos de un calor abrasador producido por el viento de Africa y cuya influencia nos perjudicó mas al tener que vencer en las horas altas del dia las dos pendientes que se hallan hácia el fin de la jornada, de las que en la cúspide de la última, mas rápida por cierto, se halla situado el pueblo á que nos dirijimos. Nuestros soldados, sin embargo, siempre los mismos, sueltos y contentos al penetrar en la poblacion admiraron á los jenerales Nunciote y Wellijen que llegaban á visitar al nuestro.

Encontrámos en Piperno la mas grata acogida; si no encontrámos aclamaciones ni vitores, se veian llenos los balcones y ventanas, no siendo menor la afluencia en las calles y contemplándose pintados en todos los rostros el contento y la confianza que algunos momentos mas tarde nos demostraron.

Permanecemos el dia siguiente en Piperno, y los dos batallones de San Marcial y el de Chiciana subieron al amanecer á los inmediatos pueblos de Maenza, Rocca-Gorga y Rocca-Sea, en los que el recibimiento no fué tan ardiente como en los anteriores, á las aclamaciones por el Santo Padre, las de nuestra querida patria que tan dulcemente suena en tierra estraña á oidos verdaderamente españoles.

Al romper el alba del 18 partimos de aquel punto á escasa distancia, volvímos á penetrar en el llano de las lagunas por donde, siguiendo su linde y pié de las montañas, llegámos ántes de las diez á Sezze, lejano diez millas de nuestra partida y trepando por el bien entendido camino que conduce á la cima del monte en que se encuentra situado: entrámos por los viejos muros entre un jentio cuya benévola disposicion se presentaba tan al descubierto como la de los habitagtes de Piperno; recibimos allí multitud de equivocadas noticias de Roma, habiendo hasta quien anunciara la

estancia de Galleti con 8,000 hombres y relativo número de caballos y piezas de artilleria en la cercana ciudad de Velletri, pero luego, sabiendo la falsedad de semejante noticia, nuestro movimiento continuó asiendo á las tres de la madrugada de vuelta hácia Terracina por el camino directo, habiendo conseguido sin el menor obstáculo recorrer una estension de territorio suficiente y estudiando el verdadero modo con que en el país éramos mirados.

Llegó en aquella noche á la ciudad el jeneral prusiano que ya anteriormente cité á usted, Wellijen, quien nos acompañó durante la marcha, y en verdad le aseguro que me fué de una notable satisfaccion, pues en mas de una ocasion me imaginé ver pintada en su rostro la admiracion, por la manera de marchar de las tropas; tal vez sea orgullo, pero creo tener motivos: no eran las once y media y la vanguardia entraba en sus antiguos alojamientos de esta ciudad, andadas las siete leguas y tan ágiles los infantes como al emprender la caminata.

La impaciencia ya era suma: aguardámos noticias de España con ansia, pero por desgracia aun tuvimos que esperar; pasó el dia, llegó el de hoy en que el jeneral acompañado del prusiano Wellijen, debia por la tarde pasar revista á la division: eran las cinco, hora señalada con tal intencion, y todos los ojos se fijaban en el mar: el Castilla, anclado en este fondeadero, señalaba la vista de un buque, y este era el *Blanca* de Galleti que venia á recibirnos, ántes de la revista ya se veian en algunas manos cartas, y en poder del jeneral se hallaba la correspondencia oficial, sin embargo, la revista tuvo lugar—yo escribiera á usted el porte de los batallones y su estado brillante, pero seria una repeticion de lo que tantas veces le tengo dicho: siempre iguales, siempre dignos de su nombre y de sus celosos jefes.

Concluyó este acto, y los cocritos de esa tierra que nunca olvidan sus hijos, nos hicieron saber la determinacion del gobierno de reforzar la division; en todos hubo alegria: no porque creyéramos no ser suficientes para dejar con honor el pabellon en cualquiera ocasion que se presentara, sino por el placer de abra-

SECCION LITERARIA.

EL PROTESTANTISMO

COMPARADO CON EL CATALICISMO

EN SUS RELACIONES CON LA

CIVILIZACION EUROPEA

Por Don Jaime Balmes, Presbítero.

CAPITULO XIII.

(Continuacion.)

Sea cual fuere la acepcion en que se tome la palabra libertad, échase de ver que siempre entraña en su significado ausencia de causa que impida ó coarte el ejercicio de alguna facultad: infiriéndose de aquí, que para fijar en cada caso el verdadero sentido de esa palabra, es indispensable atender á la naturaleza y circunstancias de la facultad cuyo uso se quiere impedir ó limitar, sin perder de vista los varios objetos sobre que versa, las condiciones de su ejercicio, como y tambien, el carácter, la eficacia y la estension de la causa que al efecto se empleare. Para aclarar la materia propongámonos formar juicio de esta proposicion: el hombre ha de tener libertad de pensar. Aquí se afirma que al hombre no se le ha de coartar el pensamiento. Ahora bien: ¿hablais de coartacion fisica ejercida inmediatamente sobre el mismo pensamiento? pues entonces es de todo punto inútil la proposicion; porque co-

mo semejante coartacion es imposible, vano es decir que no se le debe emplear. ¿Entendeis que no se debe coartar la expresion del pensamiento, es decir, que no se ha de impedir ni restringir la libertad de manifestar cada cual lo que piensa? entonces habeis dado un salto inmenso, habeis colocado la cuestion en muy diferente terreno; y si no quereis significar que todo hombre, á todas horas, en todo lugar, pueda decir sobre cualquier materia cuanto le viniere á la mente, y del modo que mas le agradare, deberéis distinguir cosas, personas, lugares, tiempos, modos, condiciones, en una palabra, atender á mil y mil circunstancias, impedir del todo en unos casos, limitar en otros, ampliar en estos, restringir en aquellos, y así tomaros tan largo trabajo, que de nada os sirva el haber sentido en favor de la libertad del pensamiento aquella proposicion tan jeneral, con toda su apariencia de sencillez y claridad.

Aun penetrando en el mismo santuario del pensamiento, en aquella rejion donde no alcanzan las miradas de otro hombre, y que solo está patente á los ojos de Dios, ¿qué significa la libertad de pensar? ¿Es acaso que el pensamiento no tenga sus leyes á las que ha de sujetarse por precision, si no quiere sumirse en el caos? ¿puede despreciar la norma de una sana razon? ¿puede desoír los consejos del buen sentido? ¿puede olvidar que su objeto es la verdad? ¿puede desentenderse de los eternos principios de la moral?

Hé aquí como examinando lo que significa la palabra libertad, aun aplicándola á lo que seguramente hay de mas libre en el hombre como es el pensamiento, nos encontramos con tal muchedumbre y variedad de sentidos, que nos obligan á un sinnúmero de distinciones, y nos llevan por necesidad á restringir la proposicion jeneral, si algo queremos expresar que no esté en contradiccion con lo que dictan la razon y el buen sentido, con lo que prescriben las leyes eternas de la moral, con lo que demandan los mismos intereses del individuo, con lo que reclaman

el buen órden y la conservacion de la sociedad. ¿Y qué no podria decirse de tantas otras libertades como se invocan de continuo, con nombres indeterminados y vagos, cubiertos á propósito con el equívoco y las tinieblas?

Pongo estos ejemplos, solo para que no se confundan las ideas; porque defendiendo como defendiendo la causa del Catholicismo, no necesito abogar por la opresion, ni invocar sobre los hombres una mano de hierro, ni aplaudir que se huellen sus derechos sagrados. Sagrados, sí, porque segun la ensenanza de la augusta religion de Jesucristo, sagrado es un hombre á los ojos de otro hombre, por su alto orijen y destino, por la imagen de Dios que en él resplandece, por haber sido redimido con inefable dignacion y amor por el mismo Hijo del Eterno; sagrados declara esa religion divina los derechos del hombre, cuando su Augusto Fundador amenaza con eterno suplicio, no tan solo á quien le matare, no tan solo á quien le mutilare, no tan solo á quien le robare, sino ¡cosa admirable! hasta á quien se propusiere á ofenderle con solas palabras. "Quien llamare á su hermano fútu, será roo del fuego del infierno." (Matt. c. 5, v. 22.) Así hablaba el Divino Maestro.

Levántase el pecho con jenerosa indignacion, al oír que se achaca á la religion de Jesucristo tendencia á esclavizar. Cierto es que si se confunde el espíritu de verdadera libertad con el espíritu de los demagogos, no se le encuentra en el Catholicismo; pero si no se quieren trastocar monstruosamente los nombres, si se da á la palabra libertad su acepcion mas razonable, mas justa, mas provechosa, mas dulce, entonces la religion católica puede reclamar la gratitud del humano linaje: ella ha civilizado las naciones que la han profesado; y la civilizacion es la verdadera libertad.

Es un hecho ya jeneralmente reconocido y paladinamente confesado, que el Cristianismo ha ejercido muy poderosa y saludable influencia en el desarrollo de la civilizacion europea; pero á este hecho no se le da todavía por